

La reacción que siguió a 1871, juzgada por Bakunín, y la reacción moderna

II y último

En la carta de despedida a la Federación jurasiana, publicada el día 12 de octubre de 1873, dice Bakunín: «...Pues bien, tengo la convicción de que pasó el tiempo de los grandes discursos teóricos, hablados o escritos. En el curso de los nueve últimos años se desarrollaron en el seno de la Internacional más ideas de las que son necesarias para salvar al mundo si las ideas por sí solas pudieran salvarlo, y desafío a quienquiera que sea a que invente una idea nueva.»

«El tiempo actual no es de alumbrar ideas sino de hechos y actos. Lo que importa hoy ante todo es organizar las fuerzas del proletariado. Pero esta obra compete al proletariado mismo. Si yo fuera joven me trasladaría a un medio obrero y compartiendo la vida laboriosa de mis hermanos participaría también en la gran tarea de esa organización que creo necesaria...»

«Amigos míos: esta pobre Francia, burlescamente consagrada al Sagrado Corazón, no es hoy el centro de la reacción internacional; el centro es Alemania, Berlín, representado tan adecuadamente por el socialismo del señor Marx como por la diplomacia del señor Bismarck; esta reacción que se propone como objetivo final la germanización de Europa, amenaza ahora con devorarlo y pervertirlo todo. Ha declarado guerra a muerte a la Internacional... Tremenda será la lucha que habréis de sostener, pero no perdáis el ánimo y sabed que a pesar de la fuerza material de vuestros adversarios, que es inmensa, tenéis seguro el triunfo definitivo por poco que tengáis en cuenta estas dos condiciones: 1.ª Afirmad vuestro principio de amplia y gran libertad popular sin la que la igualdad y la solidaridad mismas no serían más que mentiras; 2.ª Organizad cada día con más firmeza la solidaridad internacional práctica militante de los trabajadores de todos los oficios y de todos los países y acordaos de que siendo infinitamente débiles como individuos, localidades o países aislados, dispondréis de fuerza inmensa, irresistible, en la colectividad universal...»

Pasan 18 meses y escribe Bakunín a Reclus el 15 de febrero de 1875: «...Sí, tienes razón: de momento la revolución está en el lecho y volvemos al período de las evoluciones, es decir de las revoluciones subterráneas, invisibles y a menudo insensibles. La evolución de hoy es muy peligrosa, ya que no para la humanidad, para algunas naciones — se trata de la última encarnación de una clase agotada jugándose la última carta sin protección de

dictadura militar: Mac Mahon, bonapartista en Francia, bismarckiana en el resto de Europa.» «Estoy de acuerdo contigo en que pasó la hora de la revolución; no pasó a consecuencia de los tremendos desastres que hemos presenciado o de las derrotas terribles, de las que somos más o menos culpables víctimas; pasó porque con gran desesperación por mi parte, comprobé y compruebo diariamente de nuevo que el pensamiento como la esperanza y la pasión de la revolución no están en las masas, y hallándose éstas ausentes, será muy bello luchar contra cualquier flanco, pero en realidad no se conseguirá nada.»

Sigue expresando Bakunín su pensamiento y confirma el grado de admiración que siente por quienes laboran en favor de la revolución. Será una actividad que no podrá perderse porque nada se pierde; pero Bakunín se siente muy viejo y enfermo «y he de confesárselo, en muchos puntos de vista excesivamente desanimado para actuar como militante»; pero «una de las pasiones que me dominan en este momento es una inmensa curiosidad: después de reconocer que triunfó el mal y que no puedo evitarlo, me he puesto a estudiar las evoluciones y desarrollos con una pasión casi científica, completamente objetiva...».

Empieza a tratar del asunto dirigiéndose a Reclus, pero se perdió la segunda hoja de la carta. Escribió copiosamente en 1875-76 y por desgracia perdióse casi todo. En la continuación de la carta del 15 de febrero de 1875 figuran estas palabras: «¡Pobre humanidad! Es evidente que no podrá salir de esta cloaca si no es por medio de una inmensa revolución social. ¿Cómo se hará la revolución? Nunca estuvo tan formidablemente armada la reacción internacional contra todo movimiento popular. La reacción hizo de la represión una ciencia nueva que se enseña en las Academias militares a los cadetes de todos los países. ¿Qué tenemos para atacar esta inexpugnable fortaleza? Las masas desorganizadas. ¿Y cómo organizarlas cuando no sienten pasión por su propio bien, cuando no saben lo que han de querer ni quieren lo único que puede salvarlas?»

«Queda la propaganda, tal como la hacen los jurasianos y los belgas. Algo es, pero poco: gotas en el océano y si no hubiera otro remedio saludable, la humanidad podría perecer diez veces antes de salvarse.»

«Queda otra esperanza: la guerra universal», etc. Con estas palabras: «¡Pero qué perspectiva!», termina la hoja que conservamos.

Conocemos la contestación de Reclus (17 abril